

de nuestros hijos, después de haber sondeado sus misterios accesibles, ¿no levantarán a su vez las cabezas para contemplar ese cielo estrellado como a una patria que se halla de nuevo?

Cuando filósofos, seguramente mal inspirados, consideran el derecho, la justicia, la virtud, la caridad, la adhesión a la patria, como otros tantos sentimientos facticios producidos por los hábitos inherentes a las colectividades humanas, por el interés de prevenir las discordias y de poner a salvo la sociedad, vos, señor, queréis como nosotros, sin vacilación, apartar esas tesis de los ojos de la juventud. No están para vos en la misma línea lo falso, lo feo y el mal, con lo verdadero, lo bello y el bien; y vuestro elevado entendimiento ve en esos términos no solamente expresiones relativas a las conformaciones anatómicas de los cerebros, que varían según sea lo que se herede o la educación que se reciba, sino expresiones absolutas de acuerdo con la razón universal. (1)

---

(1) Así, pues, el positivismo de Taine, que es el